

REDES NÓMADES, ALGUNAS REFLEXIONES DESDE UNA PRÁCTICA DE INTERVENCIÓN INSTITUCIONAL

Mario Rovere

“El aforismo es otra cosa. No tiene nada que ver con sistemas, formulas ni conceptos. El aforismo es un flujo, una fuerza o juego de fuerzas que pretende volverse hacia el exterior; lejos de constituirse en expresión de una intimidad o de un concepto es un impulso lanzado hacia el mundo, hacia los cuerpos, hacia la vida...”²

La situación: una puesta en abismo

En las semanas en que este texto estaba naciendo un evento de consecuencias impredecibles sacudió definitivamente cualquier apacible siesta de fin de la historia. El atentado del 11 de septiembre no solo cambió el clima de producción sino que se metió en el corazón mismo de la materia prima sobre la que intentamos reflexionar. A partir de entonces algunos textos comenzaron a movilizar sospechas sobre el uso de Internet, intentando generar un corte en la circulación de confianza y un cambio de sentido en los flujos de las redes. Esos textos, por un lado, instalan (o despiertan) paranoia, pero por el otro, su propia existencia invita a reflexionar sobre la fortaleza de los imaginarios que vienen circulando y sosteniendo este campo..

A pesar que la perspectiva de redes sobre la que estamos reflexionando es la de redes de personas subyace una hipótesis sobre el rol central que Internet -como una realidad pero sobre todo como una analogía o metáfora- habría jugado para explicar la llamativa convergencia de muchas ciencias distantes entre sí, generada alrededor de la noción de redes. Si la analogía fuera mas fuerte que la reflexión epistemológica sobre un nuevo dispositivo, estaríamos frente a una dificultad.

La siempre posible existencia de redes perversas por sus medios y/o por sus fines o la existencia de perversión en las redes como en cualquier otra forma institucional no cambia el sentido de estas palabras; pero sin lugar produce un impacto sobre una cierta idealización que podía verificarse en la bibliografía y en la producción en este campo, en un contexto en que la “paranoia dormida” que veía con molestia algunos procesos de democratización generados por Internet parece encontrar ahora justificación para desplegar “aduanas y peajes” para la circulación de información en “la” red.

Habrà que hacer un esfuerzo mayor, en adelante, para impedir la inversión de los flujos o para producir contraflujos que construyan solidaridad y confianza fortaleciendo el sentido de las redes como un espacio de libertad, de creatividad y como una herramienta para la paz.

Resumen

En este trabajo exploramos con una perspectiva de prevención algunas nociones e instrumentos generados en el contexto de diversas prácticas de intervención institucional. Se analizan las características de las redes sociales y su influencia mas reciente sobre el mundo de lo organizacional, las formas como el concepto de redes ha contribuido a la teoría de la organización, la importancia de centrar la observación y la intervención en las redes de personas, la forma como se puede gestionar la generación, el crecimiento y el sostenimiento de las redes. Se presentan algunas especulaciones sobre las relaciones entre redes y postmodernidad y la forma como la noción de redes ha venido sustentando la coherencia entre organización y fines en los denominados nuevos movimientos sociales.

El sentido preventivo de las redes

La posibilidad de explorar una noción que puede circular y hacer resonancias al mismo tiempo en las escenas terapéuticas, en las experiencias de organización social, en la organización de frentes, asociaciones o federaciones, en el rediseño de organizaciones o en las relaciones internacionales requiere una explicación.

Evidentemente mas allá de las marcadas diferencias en los “niveles” de organización a los que nos estamos refiriendo son las personas y sobre todos los vínculos entre las personas las que sostienen y le proveen de significado y sentido a esta variada y diversa institucionalidad.

El sujeto se constituye socialmente como tal por una cierta des-individuación, relacionándose con los otros y las redes se constituyen precisamente a través de la constitución de vínculos, independientemente de que circulemos entre niveles micro o macro-sociales, son estas relaciones las que sostendrán ese constituirse. Toda la constelación de sentimientos humanos puede circular por las redes y la misma noción de redes puede resultar meramente descriptiva del conjunto de relaciones que de hecho se dan en la sociedad ya sea que lo percibamos desde la perspectiva de cada sujeto u observando las peculiaridades y las regularidades de las configuraciones que se generan mas o menos espontáneamente. Sin embargo es necesario precisar que cuando, en este trabajo, hablamos de redes no nos estamos refiriendo a la mera descripción de las relaciones sociales e institucionales sino ciertas formas deconstructivas de estas relaciones que permitan la emergencia, la insumisión, la reconstitución del sujeto en formas no subordinadas para ir mas allá de lo que Foucault resaltaba cuando decía “el sujeto está sujetado”.

Solo en este sentido podemos dar a las redes un carácter preventivo, preventivo de la alienación a la que el trabajo o su ausencia, las relaciones subordinadas, el aislamiento, entre otros fenómenos, puede llevar en la sociedad contemporánea. Nos estamos refiriendo entonces a la instalación de un dispositivo contracultural que resulta ajeno a las formas predominantes de funcionamiento de las organizaciones y de la sociedad misma.

2. Cuando hablamos de lo social y de lo institucional no se trata de dos espacios independientes, podemos estar tratando del mismo sujeto atrapado en redes familiares y sociales desempoderantes o en redes institucionales alienantes. Pensemos en la extraordinaria vigencia de las situaciones de pérdida del empleo en donde el sujeto se enfrenta a la doble amenaza de perder un ingreso y un lugar de pertenencia y de enfrentar una desafiliación de su núcleo familiar de los beneficios sociales que el empleo conlleva. Utilizo adrede la palabra redes aquí para llamar la atención sobre el posible uso de las redes como dispositivo de captura. Resulta necesario estar atento ya que podría suceder que nos encontremos en situaciones en que ..”. *El sujeto queda implicado de tal forma que no tiene ni espacio ni tiempo para establecer su programa, podríamos decir su cartografía, su estrategia, su táctica, su micropolítica. Estas situaciones sin salidas., de no elección, o de propuestas bipolares, son típicas de los aparatos de captura*³. El alerta en este sentido debe ser constante en un juego de insumisión.

En consecuencia imaginamos las redes como preventivas en la medida que sirven para constituir al sujeto como tal en redes empoderantes que respaldan, habilitan y autonomizan o para rescatar al sujeto de contratos alienantes y culturas organizacionales que se sustentan en la pérdida de control del propio proceso de trabajo.

Contextos de descubrimiento

La incorporación progresiva del instrumental de redes en una práctica de cooperación con organizaciones del campo social y sanitario adquiere relevancia en la medida que el contexto de descubrimiento ayuda a comprender muchos de los rasgos, de los énfasis y de las nociones que hemos logrado explicitar.

El primero de estos contextos lo constituyó la Dirección Provincial de Salud Mental de Córdoba en donde entre los años 1983 y 91 se desarrolló un intenso proceso de reforma. La participación en un proceso de **capacitación por encuentros en gran escala** tuvo como eje temático la programación local y los desarrollos de planificación estratégica pero instalados en un fuerte eje direccional que se expresaba como “Hacia la construcción de redes en Salud Mental”. Dispositivos como la capacitación por encuentros, el trabajo con grandes grupos, los ejercicios de aplicación a los propios ámbitos de trabajo se incorporan en esta etapa.

Una mirada retrospectiva sobre la fuerza de este movimiento -encuadrado en las políticas nacionales de salud mental que en plena recuperación democrática retomaba las pioneras experiencias del Equipo de Goldemberg⁴ en Lanús y se nutrió en la rica experiencia de la reforma psiquiátrica italiana- permite reflexionar sobre los múltiples subtextos que circulan en este ámbito en relación a redes y la forma casi capilar como esta noción impregnó el trabajo en salud mental en diversos lugares del país.

3 Vega D. El desamparo y lo Público en “Travesías Institucionales “....

4 La experiencia de Lanús se refiere a una intensa experiencia de salud mental comunitaria desarrollada en un hospital del Gran Buenos Aires entre 19

3. Un segundo contexto de aplicación se crea a partir de una experiencia de capacitación generada en el marco de un programa de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación (SIEMPRO) que demandó la perspectiva de redes desde la necesidad de articulación que le generaba la gran superposición y heterogeneidad de programas que caracterizan la política social hasta nuestros días. Los trabajos en la Provincias de La Pampa, Salta, Jujuy, Misiones y Mendoza sirvieron de marco para experimentar dispositivos tales como visión compartida, redes desde la autonomía, mesas de acuerdos, etc. El marco de esta experiencia incluía varios supuestos, uno de ellos la autonomía relativa entre programas que generados en diferentes momentos históricos, con diferentes lógicas, diferentes recortes problemáticos y poblacionales debían de todas formas confluir en cada provincia reforzando los ejes de la política social.

Un tercer escenario se plantea en el año 1996. La Secretaría de Salud Pública de Rosario era –y continúa siendo- un hervidero de exploraciones, ensayos, escuchas alertas y aplicaciones responsables de todos aquellos aportes que puedan transformarse en herramientas para mejorar la atención y la calidad de las organizaciones que la constituyen.

El aire de reformas era muy fuerte en todo el Municipio y nociones como regionalización y descentralización de la Ciudad o vecinos participando ya estaban instaladas como ejes innovadores de política. El tema no se instaló en las primeras discusiones, pero se necesitaba seleccionar un eje que fuera capaz de dar cuenta de cambios en la arquitectura organizacional de una compleja y heterogénea infraestructura de servicios y el referencial geográfico era muy fuerte de manera tal que nociones como zonificación, áreas programáticas, regionalización de la salud resultaban casi naturales en el momento.

A la distancia podría suponerse que fue el carácter des-territorializante de las redes el que nos puso en una dicotomía con las otras nociones mas geo-referenciadas pero creo que no éramos tan concientes de ello, aunque ya circulaba la comparación con la Ciudad de Buenos Aires y la idea que una descentralización muy precoz había, al menos en parte, inhibido en ella el desarrollo de la atención primaria.

Pesó mas en las líneas argumentales el descubrir que redes era uno de los primeros dispositivos y ejes de política que podía traer un mensaje decodificable por todos los trabajadores de salud de la Secretaría, independientemente de su lugar de trabajo o categoría profesional. Un concepto que traía un mensaje de cooperación y articulación y que no instalaba contradicciones difíciles de conciliar como sucede con otros conceptos de circulación frecuente en el sector, es decir que no resaltaba una parte en desmedro de otras. Podría decirse a esta altura que la idea de democratizar, articular, conectar, coordinar se sintió mejor expresada, mas libre con el uso del concepto en plural: redes circulaba mejor que red y denominar a toda la infraestructura de la Secretaría como una red de redes le devolvía su unidad.

4. Representar las expectativas de cerca de 3800 personas, que podrían eventualmente articularse alrededor de la palabra **redes**, a su vez tendría sentido, no porque cerraría una especie de isla perfecta, sino porque constituiríamos o profundizaríamos redes abiertas, lo que significa abrir estas redes y articularse con otras que la misma sociedad ha ido generando como verdaderas estrategias de supervivencia o como muestras firmes de solidaridad. En todos los casos existía un dialogo implícito o explícito y una influencia en ambos sentidos entre las nociones de redes y planificación estratégica lo que permitió enriquecer los instrumentales teórico-metodológicos y compensar las connotaciones extremas de ambos conceptos, en diversos sentidos que comentaremos un poco mas adelante. Otras experiencias como la cooperación técnica con la Rede UNIDA y el Foro del Sector Social se encuentran en pleno desarrollo.

Aprendiendo de la gente

Aunque es pertinente afirmar que: *redes parece ser la forma espontánea como la gente se organiza* no es posible ignorar que estas formas organizativas son parte de la experiencia y de la memoria colectiva. Sociedades de fomento, clubes, gremios, partidos políticos, iglesias, incluyendo la larga tradición de organización de los pueblos originarios, las organizaciones barriales, las ligas y movimientos agrarios, son solo algunos ejemplos que ilustran este punto.

5. Los trabajos de C. Slutzky y de M. Elkaim muestran la perspectiva de redes en un rol nuclear al identificar a las redes como parte de los mecanismos de constitución del sujeto ponderando el rol que juegan las redes en la contención o en la resistencia de personas y grupos, el rol (favorable o no) que pueden jugar las redes en los procesos terapéuticos. Slutzky describe un conjunto discreto de funciones básicas de la red social de cada

persona que incluye: 1. compañía social, 2. apoyo emocional, 3. guía cognitiva y consejos, 4. regulación social, 5. ayuda material y de servicios y 6. acceso a nuevos contactos.

6. La constitución de redes puede ser demandada para conformar trayectorias a partir de diferentes situaciones iniciales ya que en cierto modo se puede decir que “la posición dicta la estrategia”. Una forma de ilustrar este punto puede ser enunciar que: redes puede ser visto como una alternativa por quienes: o quieren constituirse como sujetos y provienen de una experiencia de compartir ideas y objetivos y se organizan en grupos-red o en instituciones- red, trayectoria a la que denominaremos: “tejiendo redes o *constituyéndose como actor*”. o participan de organizaciones relativamente pequeñas al menos en relación a los objetivos que quieren lograr y que piensan en establecer coaliciones, alianzas, 5 Los trabajos de Bertuceli posteriores a la explosión de Río Tercero ilustran adecuadamente la relación entre redes y memoria colectiva. Ver presentación en el 9no Congreso de Salud Pública de Rosario. 6 Vale la pena señalar que en contextos de alto desempleo la calidad y cantidad de contactos se vuelve un predictor fundamental de empleabilidad 5 asociaciones o federaciones con otras organizaciones en forma de redes avanzando en una línea de parcerías o partnership: “*sustentándose en redes o asociación con identidad*”. o pueden pensar formas de canalizar la energía creativa que se libera en los procesos de deconstrucción de grandes organizaciones jerárquico burocráticas, sobre-estructuradas, reduciendo la sensación de salto al vacío que puede sentirse en la medida que cuestionada a no las grandes instituciones crean un marco de certezas. “*redes de seguridad o canalizando la des-institucionalización*”.

Este trío de trayectorias que acabo de enunciar sirve para explicitar que los acercamientos y perspectivas de redes pueden ser distintas, nuestra propia trayectoria recorre mas la del segundo y tercer caso en donde puede verse a redes como coaliciones o como parte de los dispositivos de des institucionalización.

Deconstruyendo organizaciones

Resulta necesario dedicar algún espacio a las instituciones o al menos a los modelos organizacionales predominantes sobre todo en los servicios públicos en donde el modelo jerárquico burocrático reforzado con dispositivos tayloristas de especialización y sobre especialización genera un modelo productivo en ocasiones de gran escala, pero con bajo involucramiento y en ocasiones con escasa o al menos dudosa capacidad resolutive.

Lo verdaderamente complejo de este tipo de institucionalidad es que resulta funcional a un tipo o forma de producción “el poder produce” -señalaba Foucault- y su presencia resulta tan abrumadoramente hegemónica que tanto a quienes trabajan en estas organizaciones, a quienes las utilizan y a quienes las conducen se les hace difícil pensar que pueda haber otras formas alternativas de organización. Si pensamos la democracia como un “dándose” mas que como algo “dado”, para quienes pensamos en los procesos de construcción y profundización de democracia la discusión sobre el cambio de los modelos organizacionales es al mismo tiempo una discusión de naturaleza política.

En parte porque si en la misma sociedad los procesos de democratización padece de avances y retrocesos, hay que pensar que estos procesos se encuentran aun más demorados al interior de las instituciones.

Las grandes organizaciones se cimentan hoy en una compleja y profusa división horizontal y vertical del trabajo que sobre simplificada encadraremos con la analogía de “pirámides”.

La funcionalidad de la división vertical del trabajo se explica en términos de Fayol como “La autoridad es el cemento de la organización” y a pesar que este enunciado ha resistido el paso del tiempo, autores mas recientes llaman la atención sobre el rol de mediación y amortiguación que cumplen las diferentes instancias y niveles de la organización adecuando las brechas que podrían existir entre los objetivos políticos y los operacionales en una misma organización.

6. El comportamiento burocrático puede hoy ser calificado peyorativamente pero en boca de uno de sus teóricos M Weber sonaba a virtud. “comportamiento ajustado a reglas” es una de sus definiciones favoritas y permite imaginar a la organización como una gran máquina racional de personas que solo hacen lo que deben hacer.

Crozier por su parte relevando las impresiones de trabajadores industriales franceses muestra otra faceta reforzadora de esta imagen cuando menciona que en situaciones de malestar o queja, los trabajadores no

encuentran responsabilidades mas allá de los primeros dos niveles de supervisión de los que dependen, mostrando la gran funcionalidad de opacidad/ transparencia que exhiben los niveles de la organización, según en que sentido se observe, “ventaja” que se pone en evidencia cuanto mas alejados están los objetivos institucionales entre quienes detentan la alta dirección y quienes trabajan en la línea de operación.

La división horizontal del trabajo, por su parte, es consecuencia directa de las nociones de Taylor, luego perfeccionadas por otros dispositivos más modernos, que abona en el sentido que las mismas organizaciones resulten permeables para adoptar nuevas especialidades y sub-especialidades y reactivas cuando de la incorporación de profesionales o saberes generalistas o transversales se trate. La conexión entre estos conceptos y sus reforzamientos recíprocos viene de la mano de Flippo⁷ quien enuncia “cuanto mas simples son las decisiones que se toman en la línea de decisión , mas sencillo es concentrar poder en la cabeza de la organización” lo que permite mostrar la funcionalidad de pérdida de control de los procesos de trabajo y pérdida de protagonismo que se encuentra por detrás de los procesos de sobre especialización que han producido mas ventajas económicas que políticas a las profesiones de salud.

En las organizaciones reales se percibe que la alternativa organizacional a las pirámides, sobre todo cuando el conflicto debilita el factor “cohesión de la autoridad” son los archipiélagos, la feudalización, un conjunto de fragmentos organizacionales que adquieren su propia funcionalidad, desarrollan sus propios proyectos y propuestas y se movilizan como pequeñas sub organizaciones autónomas.

Lo curioso en las configuraciones pirámide y archipiélago es que estas se desempeñan como polos extremos de un movimiento pendular en las historias institucionales. La autoridad es el cemento de la organización, pero por tras de una crisis de legitimidad “todo poder genera resistencia”, de tal forma que el archipiélago está encerrado en potencia dentro de las organizaciones piramidales. En el otro extremo los archipiélagos entran en progresivas crisis de eficacia y como “las crisis son legitimadoras de altas concentraciones de poder” se puede afirmar también: en todo archipiélago hay una pirámide en potencia.

Redes de personas

Sea cual fuera el origen de las trayectorias que nos conducen a redes el enunciado fundamental sobre lo que estamos hablando nos lleva a enfatizar que estamos refiriéndonos a redes de personas: Es cierto que en la bibliografía existen otros referenciales de redes tecnológicas, organizacionales, cibernéticas, etc. ⁷ Flippo A. Administración de Contingencias

7.Sin embargo nuestra propuesta enfatizó desde el principio que eran los vínculos entre las personas y la circulación entre estas lo que produce las transformaciones que nos estamos planteando. El uso de los niveles o la profundidad de los vínculos tiene relevancia y aún a pesar de su carácter esquemático (o quizás por ello mismo) operó como un marco de referencia para planteos tanto de diagnóstico de la situación actual de la red como para plantearse metas de profundización de vínculos. La secuencia de niveles la hemos planteado ⁸ de la siguiente forma

1. **Reconocer** que los otros existen: requiere y genera **aceptación**. Al comenzar desde un concepto que puede parecer muy básico explicitamos también la frecuencia de situaciones en que los “otros” no son ni siquiera reconocidos como pares o interlocutores, instando a reflexionar sobre hasta que punto este “no reconocimiento” constituye un obstáculo absoluto para esta construcción. La frase “los otros también juegan” es una expresión frecuente para advertir sobre los peligros y la poca fertilidad de los análisis cerrados.

2. **Conocer** lo que el otro/a hace o es: requiere y genera **interés**. Abre a las posibilidades de una construcción multicultural abriéndose a la posibilidad de que nuevos “otros” relevantes, comprendidos en su subjetividad, complementen o amplíen nuestras propias perspectivas de análisis. Definitivamente es muy diferente hablar de los otros que hablar con los otros.

3. **Colaborar**, prestar ayuda esporádica: requiere y genera **reciprocidad** A partir de este “nivel “ la profundización de los vínculos requiere de acciones concretas. El prestar ayuda esporádica, contingente, en crisis, en situación de necesidad, es un camino relevante para la generación de redes. Desde las experiencias de las naciones originarias, pasando por las comunidades extranjeras, hasta la ayuda humanitaria se puede ver como la ayuda en crisis construye reciprocidad, obliga, construye vínculos.

“La sociedad no es cambista, el socius es inscriptor” puede referirse a lo genético que es la ayuda en la constitución de la asociatividad y de las sociedades mismas. Es evidente que el socius inscriptor puede referirse en este caso a la deuda y a la asimetría al menos histórica que se produce en este caso. Una interesante reflexión sobre este punto puede verse en una cita de Levy Strauss el antedipo “la deuda no es mas que una superestructura, una forma consiente en la que se monetiza la realidad social inconciente del intercambio” 9

4. **Cooperar**, compartir actividades o recursos: requiere y genera **solidaridad** Aunque los sujetos puestos en relación continúan centrados en sus respectivos proyectos. Al compartir actividades o recursos contribuyen en forma cruzada a alcanzar los objetivos de cada uno, quizás con mas eficacia, calidad o ahorro de recursos. La cooperación genera solidaridad, al menos en la forma que se describe para la física cuando dice que *dos cuerpos son solidarios cuando nada que le ocurra a uno le es indiferente al otro*.

5. **Asociar (se)**¹⁰ desarrollar proyectos comunes: requiere y genera **confianza** En este nivel o profundidad de vínculo puede verse como el nivel de confianza alcanzado permite imaginar el desarrollo de nuevos proyectos que ninguna de las partes puestas en red podría haber emprendido por calidad o alcance por sí sola. La confianza aquí opera como prerrequisito y producto de esta acción Como puede observarse en el centro de gravedad de esta propuesta está el vínculo como unidad de red el campo nos permite desplazarnos hacia una variedad de criterios para pensar en el crecimiento en extensión, diversidad o profundidad de las redes.

Gestión de redes

El sostenimiento de las redes y la profundización de los vínculos tiene una cuota significativa de autogeneración. Sin embargo no puede minimizarse el rol que puede jugar uno o mas nodos de la red en lo que denominamos la gestión de redes. Las redes son una institución como cualquier otra de tal forma que existen factores instituyentes o genéticos que uno puede identificar y aunque pueden ser muy diferentes el rol de un centro o comisión en esta lógica no es menor.

Dispositivos:

- **Encuentros.** genera posibilidades de avanzar en el conocimiento del otro, compartiendo aprendizajes significativos que profundizan los vínculos y crean condiciones para acciones comunes.
- **Contactos frecuentes.** A través de diferentes medios y soportes mantiene las redes activas entre encuentros. “Cuando estamos juntos somos asamblea cuando estamos separados somos red”.
- **Listas y grupos de interés.**
- **Carteras de contactos.**
- **Mesas de acuerdos** de carácter operativo.
- **Sistema de monitoreo de acuerdos.** Fichas de registro de seguimiento.

10 El concepto internacional mas utilizado en la bibliografía es el de partnership que no encuentra una traducción literal en español.

- **Visión como producción grupal** Talleres Los ejercicios teleológicos, dinámica de visión compartida. De significado y sentido (“que somos, que estamos comenzando a ser, que estamos dejando de ser”).
- **Planificación estratégica y participativa:** procesos proyectivos con articulación medios fines, soportes novedosos (videos, CD’s, páginas web).
- **Mediación.** Desarrollo de capacidades en los grupos para enfrentar crisis y conflictos.
- **Gestión de redes.** Nodos activos en la promoción de
- **Liderazgos rotativos:** por su rol democratizante y formativo.

- **Mapas de actores** estáticos y dinámicos.
- **Publicaciones, materiales de difusión.** Dispositivos que difunden y convocan pero que también, en espejo, refuerzan la pertenencia.
- **Detección y reforzamiento de personas-clave:** personas puente (conectan por contar con facilidades, vocación y/o pertenencia con otros campos), personas ascensor (conectan formal o informalmente los niveles organizacionales para “arriba” y para “abajo”).
- **Promoviendo el factor cohesión:** la búsqueda y realimentación de los elementos que proveen significado y sentido a las redes detectando los factores de unidad en la diversidad.

Los núcleos epistemológicos (en consecuencia políticos)

La postmodernidad ha sido descrita con el efecto de un espejo roto (el espejo de la modernidad y su “encanto”) que puede una y otra vez intentar ser reparado con minuciosidad pero que ya no volverá a ser lo que era. ¿Qué núcleos sostienen esta construcción?: entre los rasgos de la postmodernidad la fragmentación tiende a repararse en una lógica de redes sin la pretensión de volver a ser el espejo entero, admitiendo la generación de múltiples difracciones; el sujeto refracta y se refracta de formas múltiples y puede articularse en sus heterogeneidades constituyéndose con otros.

La misma ciencia está en el centro del cuestionamiento de esta operación cultural, no por ningún desalojo o reemplazo en la producción de verdad sino como depositaria de los créditos irrestrictos de las confianzas ciegas (del encantamiento) en sus propios sistemas de autorregulación.

Entramos a los dispositivos de redes en momentos de agotamiento y quiebra de los grandes relatos. Relatos inexorables que mantienen atrapado al sujeto moderno en un conjunto infinito de determinaciones siempre listas a probar que cualquier grado de libertad es una ficción. La modernidad misma es una permanente proveedora de nuevos relatos.

¿Nos encontramos frente a una nueva confluencia epistemológica como ocurrió con lo sistémico?. Es difícil saberlo aunque podemos verificar fuertes tendencias a incorporar nociones de redes en la clínica, la psicología social, la cibernética, el urbanismo, la administración, las ciencias sociales, las ciencias de la comunicación o las ciencias políticas.

10. En los mismos momentos en que “la” ciencia es cuestionada por la postmodernidad (especialmente después de Hiroshima y Nagasaki), “las” ciencias experimentan precozmente las potencialidades del Internet –vale la pena recordar que los antecedentes de Internet son redes de científicos como BITNET (iniciales en inglés de “porque es tiempo de redes”) una red originada en cierta capacidad ociosa de la NASA y promovida por la IBM que se dedicaba a promover la convergencia científica alrededor de un imaginario de hipertextos y colaboración científica creciente y sin límites.

Los artefactos han operado en la historia de la ciencia como espejos en la constitución del pensamiento desde la bomba de Harvey hasta el actual Internet y es razonable pensar que este último está influyendo fuertemente en esta confluencia. En última instancia es Internet y su antecesor Bitnet¹¹ con sus intercambios científicos los que le prestaron a esta tecnología un prestigio que conserva hasta hoy a pesar del evidente incremento de sus usos comerciales.

Si bien resulta por demás frecuente el uso de analogías y metáforas como una estrategia de descripción de fenómenos complejos, es necesario tomar en cuenta los riesgos de la construcción de modelos que por isomorfismo resulten en un conjunto de principios ahistóricos y autoreferenciados.

Las analogías operan como un poderoso disparador de estructuras soportantes y de consecuencias prácticas (por ejemplo la metáfora de Varela sobre que “el cerebro es una cooperativa de neuronas”, o la batalla del Midway “disputada con éxito por la flota norteamericana pesar del precoz hundimiento de su nave insignia”, o el mismo Internet como una red soporte de una supuesta “aldea global”). Sin embargo las metáforas y metonimias elegidas en cada época son también un rasgo histórico y no pueden reemplazar un estudio profundo de las contradicciones, de los sujetos concretos que instalan o se apropian de cada tecnología en un momento dado y los usos posibles que puede hacerse de ellas. Sin lugar a dudas un dispositivo reticular que parte de la autonomía y de la adhesión voluntarias, que sostiene la diversidad, lo heterogéneo -y que aun más

lo demanda-, un mecanismo que reconoce la subjetividad y los múltiples discursos -siempre autoreferenciales- y que promueve una reconstrucción polifónica e intersubjetiva de la realidad, un mecanismo que genere resultados sin homogeneizar ni disciplinar tiene que ser bienvenido al reducir las incertidumbres que ponen al sujeto posmoderno por fuera de todos los cielos protectores de lo actualmente conocido.

Las redes no son ajenas al proceso de constitución del sujeto. Este es un proceso socialmente complejo y supone mucho más que la contradicción que se da en el pasaje de objeto a sujeto. La raíz “jectum”: trayectoria resulta reveladora en este sentido al señalar que existen infinitas cosas anteriores al “ob” jectum – a la trayectoria observada- y que constituyen lo no visto, lo no reconocido, lo que no puede seducir (“solo el objeto seduce”). En el otro extremo de esta secuencia el sub jectum aparece como activo (“solo el sujeto desea”) aunque el sujeto permanezca sujetado (en parte por su propio deseo).

11. Es posible pensar categorías que vayan más allá (o más acá) de lo imaginado en la díada sujeto-objeto. Menos que ob jectum los no percibidos, los invisibles, los no reconocidos, los ilegales, los sin techo, los sin tierra, los que no tienen voz y más que sub jectum, quienes diseñan su propia trayectoria en un sentido emancipatorio, en este sentido es posible incluir el concepto de pro jectum. Recuperando la complejidad de estos procesos históricos podríamos decir que el pasaje puede ser “de menos que objeto a más que sujeto”.

Redes en sí y redes para

Esta diferencia resulta importante ya que en algunos casos la constitución de redes puede instalarse como un objetivo en sí mismo -*redes en sí*- y en consecuencia sostener algo en conjunto supone el esfuerzo de monitorear sistemáticamente la tasa de beneficio material o simbólico de pertenecer a la misma. Algo diferente sucede en las *redes para* ya que aquí la red o la organización en redes es un medio y el factor de cohesión (el cemento) lo constituye el conjunto de objetivos comunes y compartidos. Aquí es donde se puede verificar los reforzamientos recíprocos entre redes y planificación estratégica. Por un lado la perspectiva estratégica trabaja con múltiples sujetos de planificación en diferentes grados de acuerdo-desacuerdo, convergencia-divergencia por el otro puede conceptualizarse una red como un conjunto de nodos que planifican y/o pensar a la misma red como sujeto de planificación.

Hay en esta distinción –redes en sí o redes para- importantes consecuencias para la gestión de redes ya que en el primer caso la gestión supone una permanente revisión y monitoreo de los beneficios que mantienen “adheridos” o “afiliados” a los miembros de la red mientras que en el segundo caso el reforzamiento y actualización de los objetivos o la visión compartida y el reporte o monitoreo de resultados son las bases para la gestión y el elemento básico que sostiene la cohesión.

Redes y nuevos movimientos sociales

En relación a las *redes para*, e inspirado en el exhaustivo trabajo de Riechmann y Fernández Buey la estrecha asociación entre redes y nuevos movimientos sociales permite ilustrar adecuadamente lo que enunciamos como redes nómades. La mayoría de las analogías utilizadas en redes –tal vez con la excepción de las analogías de flota o caravana- destacan la riqueza de los flujos y desplazamientos dentro o entre los nodos de la red, pero la red como tal permanece fija. Sin embargo cuando mencionamos la idea de *redes para* estamos suponiendo un carácter nómade de las mismas redes, que se desplazan en el espacio y en el tiempo, y que devienen en por de determinados objetivos.

Una descripción minuciosa de los rasgos comunes exhibidos por diferentes movimientos sociales (aunque con una mirada muy europea los autores han relevado movimientos ecologistas, feministas, religiosos, etc) ha permitido a los autores ofrecer la siguiente caracterización expresada en ocho rasgos generales.

Los rasgos que estos autores describen para los Nuevos Movimientos Sociales nos sirven en forma simétrica:

Ideología: Una orientación emancipatoria del sujeto.

Escenarios: Un énfasis en la acción que trata de influir más en el espacio de la cultura que en el mundo de lo político.

Postmodernidad: desconfianza sobre el progreso y sobre la ciencia, cuestionan el trípode de la modernidad productivista y patriarcal desarrollo industrial, ordenamiento burocrático estatal y crecimiento económico).

Policlasismo: composición social heterogénea pero posición preponderante de clases medias formadas e informadas que ponen su saber al servicio de causas contraculturales.

Focalización: Causas muy diferenciadas, segmentación, “pensar globalmente pero actuar localmente”.

Desinstitucionalización: Estructura en redes. Desconfían de las burocracias y de los liderazgos carismáticos.

Recuperar la politicidad de nuevos espacios, microfísica del poder (y de las resistencias) politizar lo técnico y tecnificar lo político. Deslimitar lo público y lo privado.

Métodos de acción no convencionales: estetización de la expresión política, el medio es [también] el mensaje.

A modo de conclusión

La noción y los dispositivos de redes han alcanzado una rápida y creciente instalación en diferentes ámbitos y para diferentes propósitos. A pesar de estos diferentes ámbitos y propósitos subsiste una cierta polivalencia que permite hacer circular nociones, experiencias y tecnologías entre diferentes niveles y contextos de aplicación.

Hemos desplegado una serie de reflexiones de diferente nivel sobre la problemática de redes. Queda mucho por hacer y pensar si uno percibe la fuerza de disrupción de este dispositivo que se encuentra en pleno desarrollo y cuya fuerza podemos encontrar en la medida que se inscriba en propuestas o movimientos emancipatorios que se orienten a la democratización de nuestras sociedades y de nuestras instituciones objetivos estos que se refuerzan recíprocamente. Siendo así el carácter preventivo de las redes, por fuera de los dispositivos de captura, queda remarcado por las condiciones de expresión individual y colectiva y por las posibilidades de actuar colectivamente desde la autonomía, es decir desde la memoria y la identidad.

Bibliografía

Crozier M La Sociedad Bloqueada Amorrortu Edit. Buenos Aires 1972.

Dabas E.: Red de Redes Paidós Ed

Dabas E. Y Najmanovich Redes el Lenguaje de los Vínculos

Deleuze y Guattari El Antiedipo; Capitalismo y Esquizofrenia. Paidós Buenos Aires 1985.

Elkaim M. Las Practicas de la Terapia de Red Gedisa Barcelona 1995.

Foucault M. El Antiedipo; una Introducción a una Vida no Fascista en Rev. Archipiélago No 17 pp 88 92 Madrid.

Guattari F. Ruelnik S. Micropolítica: Cartografías do Desejo Ed Vozes Petrópolis RJ 1985

Lins D. De Souza S y Otros Nietzsche e Deleuze; Intensidade e Paixao Relume Dumara Rio de Janeiro 2000.

Prada Alcorezza R. Territorialidad Punto Cero La Paz 1996

Riechmann J. Fernandez Buey F.: Redes que dan Libertad. Paidós Buenos Aires 1994

Rovere M.: Planificación Estratégica de Recursos Humanos en Salud, OPS/OMS. Serie Paltex Washington DC. 1993

_____ Redes; Hacia la Construcción de Redes en Salud. Secretaría de Salud Pública. Municipalidad de Rosario 1996.

Slutzky C. La Red Social: Frontera de la Práctica Sistémica Gedisa Barcelona 1996

Vega D. Taboada G. Y Otros: Travesías Institucionales

14